

# Cristián Rodríguez y el existencialismo

José Alberto Soto Badilla

"Nuestra filosofía —escribe Miguel de Unamuno—, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y ésta como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes, inconscientes tal vez". No podría adivinar cuál sería el sentimiento de Cristián Rodríguez, pero sí podría afirmar que su repulsión por los existencialistas, y no sólo por Marcel, es una actitud netamente existencialista del "hombre Cristián". Nada hay de extraño en esto, pues, entre los diferentes pensadores de la filosofía de la existencia —con perdón de Sartre si esta terminología no le gusta— del "ser-ahí, ser para la muerte", del "ser angustiado", del ser-náusea", del "ser y el misterio del ser", etc., en ellos, decía, el análisis de los unos compromete o "pone entre paréntesis", en términos generales, el análisis de los otros; asimismo, nuestro Autor inspirado en el espíritu unamuniano —y no en el de Bertrand Russell o de cualquier filósofo analista digno de ese nombre— se dedica a aguijonear a los representantes costarricenses de esa importante corriente filosófica de estos últimos veinte años. Tal vez, la denuncia de Cristián Rodríguez esté originada en el problema también unamuniano del destino individual y personal: de la inmortalidad. ¡Difícil saberlo! Pero su actitud, como decíamos, es claramente existencial: "Esos legos (...) siguen repitiendo las muletillas de los metafísicos sin detenerse a

analizar si las palabras que usan tienen o no sentido"; "hablan constantemente del ser —escribe Cristián Rodríguez— como si en realidad existiera ese animal, o, si se quiere, como si su existencia pudiera evitarse". Existo yo —interpretamos—, carne de mis huesos y huesos de mi carne, yo Cristián, sin metáfora alguna, sin rodeos, ni terminologías que conduzcan a los "santos metafísicos" con gritos dolorosos y fines lucrativos...

No pretendo con estas reflexiones establecer polémica alguna, porque la polémica, que en lenguaje costarricense se traduce por "ver quién es el más gallo", o, "por hacerse el fachenito" (a propósito, no he visto analizados todavía estos términos por el Dr. Constantino Láscaris, los cuales serían útiles para un estudio de la terminología fenomenológica en el pensamiento costarricense) no trae consigo juicios objetivos en un intento de reflexión.

Pues bien, Cristián Rodríguez, como yo lo veo y él se hace ver, es un existencialista. Claro está, no estrictamente un filósofo de la existencia, ya que él rehuye obstinadamente el tema del ser: ser-hombre, o, Ser. Todo lo que huele a ser, le huele mal y de ahí todas sus preguntas sobre: "¿Por qué hablar constantemente del ser?". "Si el ser existe inevitablemente ¿para qué tomarlo en cuenta?". "¿Qué conocimiento aporta el reconocimiento de algo que existe?" (con referencias al ser en Marcel). Todas estas preguntas tienen un sentido concreto, que es dado por quién las pregunta y no las contesta, o sea, por su propia existencia. Fuera

de ese contexto existencial, tales formulaciones son ingenuas o un sin-sentido. De aquí, que existencial sea también el "dolor de cabeza" de Cristián Rodríguez por el ser tratado en la filosofía de la existencia, como quizás, también lo fue para Unamuno aquel "salto mortal" que significó —según opinión propia— la publicación de la Crítica de la Razón Práctica.

La filosofía de la existencia —como ya han escrito en nuestro medio T. Olarte, R. Murillo, A. Mora y otros, y también yo, en otra parte— ha contribuido a denunciar la miseria del hombre concreto, reducido por la planificación tecnológica antes, en y después de las grandes guerras y según ciertos esquemas político-socio-económicos, a una cifra numérica, a la total despersonalización en nombre ¡qué se yo! de qué idea... "La filosofía de la existencia tiene por misión —escribe T. Olarte— desnajenar al hombre, rescatar al

hombre de sendas perdidas": de esa "humillación ontológica que al hombre ha inferido la tecnocracia". Se trata, pues, de buscar los medios teóricos y prácticos que se orienten hacia la verdadera dignidad humana en una sociedad en transformación. Las reflexiones de la filosofía de la existencia nos han dado tantas concepciones del hombre, que hoy podemos afirmar que en la Historia de la Filosofía es la primera vez que nos estudiamos tan intensamente. A consecuencia de esto, nos encontramos de inmediato con otro problema: son tantas estas concepciones —abstracciones del hombre— que ya tendríamos que salir a pasearnos, como Diógenes el Cínico, por ciertas "plazas públicas" buscando al hombre.

Personalmente, como Cristián Rodríguez, no tengo ninguna verdad en el bolsillo, como algunos podrían suponer, por eso, mi constante dedicación a los

estudios metafísico-antropológicos, en busca de una más profunda comprensión de la persona y de su misión histórica. Lamento, antes de concluir, de no poseer, ni siquiera tener noticias de un par de obras filosóficas escritas por nuestro autor en análisis, de modo tal, que me veo privado de la posibilidad de entenderme sobre lo que hubiera querido llamar el existencialismo "crítico" de Cristián Rodríguez.